AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE COMPENETRACIÓN DEL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL 2026

**El Cantar de los Cantares es un retrato maravilloso y vívido, en forma poética,
del vivir que lleva una persona que busca a Cristo, el cual devela la experiencia progresiva
de la comunión amorosa que un creyente individual tiene con Cristo
para la preparación de Su novia;
la Biblia revela que Dios llegó a ser hombre para cortejarnos,
y que ahora Él quiere que nosotros lo cortejemos a Él al llegar a ser divinos para Su expresión
por medio de nuestra relación personal, afectuosa, privada y espiritual con Él.**

**Dios no quiere a aquellos que son fuertes en sí mismos;
los que serán considerados dignos de ser vencedores
serán los más débiles que dependen por completo del Señor,
confiando en Él con absoluto abandono, conforme al principio rector del Cuerpo.**

**Necesitamos oír personalmente la voz de nuestro Amado,
Su hablar personal, particular y directo a nosotros día tras día,
a fin de que seamos preparados para ser Su novia gloriosa,
de modo que le permitamos venir nuevamente y casarse con nosotros:
"Oh tú que habitas en los huertos, / mis compañeros
están pendientes de tu voz; / házmela oír"—Cnt. 8:13.**

**"Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos,
y la alabanza reemplazará las oraciones.
El amor llegará a su consumación en una perfección sin sombras,
y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado.
¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!"—Watchman Nee.**

© 2026 Living Stream Ministry

Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia internacional de compenetración
del Día de Acción de gracias
26-29 de noviembre del 2026

TEMA GENERAL: LA VIDA QUE VENCE SEGÚN ES PRESENTADA EN EL CANTAR DE LOS CANTARES

Mensaje uno

La primera etapa de El Cantar de los Cantares: atraída a ir en pos de Cristo para ser satisfecha

Lectura bíblica: Cnt. 1:1—2:7; Jn. 14:21, 23; 21:15-17

I. "El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón" es una descripción de la historia espiritual de una persona que ama a Cristo presentada en expresiones, palabras y frases poéticas; es un retrato maravilloso y vívido, en forma poética, del vivir que lleva una persona que busca a Cristo, el cual devela la experiencia progresiva de la comunión amorosa que un creyente individual tiene con Cristo para la preparación de Su novia—Cnt. 1:1; Ap. 19:7; cfr. 1 R. 4:32:

A. El Cantar de los Cantares está en contraste con Eclesiastés, el cual muestra que todas las experiencias positivas y negativas que hay "debajo del sol" son "vanidad de vanidades"—1:2-3.

B. El Cantar de los Cantares recalca que Cristo es el cantar de los cantares, la satisfacción de satisfacciones para la vida humana, lo cual es contrario a la vanidad de vanidades de todo lo que hay "debajo del sol".

C. Sin importar cuán bueno, excelente, asombroso y maravilloso pueda ser algo, siempre y cuando pertenezca a la vieja creación, forma parte de la vanidad de vanidades que hay "debajo del sol" y equivale a "correr tras el viento" (Ec. 1:14); la conclusión a la que llega Salomón en Eclesiastés es que la esfera de la vida humana es como una endecha que se canta al ser humano caído cuyo fin es miseria.

D. Únicamente la nueva creación, la cual está en los cielos y no "debajo del sol", no es vanidad, sino realidad; lo que importa es "una nueva creación"—Gá. 6:15:

1. La vieja creación no tiene la vida ni la naturaleza divinas, pero la nueva creación, una entidad constituida de los creyentes, quienes han vuelto a nacer de Dios, sí las tiene—2 Co. 5:17; Jn. 3:15; 2 P. 1:4.
2. Por tanto, Pablo nos manda a buscar "las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Col. 3:1), y a fijar "la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (v. 2).

E. Dios creó al hombre a Su imagen y formó un espíritu en él a fin de que el hombre pudiera recibirlo y contenerlo (Gn. 1:26; 2:7); además, Eclesiastés nos dice que Dios puso "eternidad" en el corazón del hombre, que es "el sentir divinamente implantado de que un propósito ha operado a lo largo de las eras, el cual nada debajo del sol, sino sólo Dios, puede satisfacer" (3:11, *The Amplified Bible*):

1. Según nuestra propia experiencia, sabemos que cada vez que tenemos éxito en nuestra vida humana, percibimos un vacío en nuestro interior; esto indica que en el hombre hay una aspiración por las cosas eternas.
2. Dios ha puesto tal aspiración, tal búsqueda, en el corazón del hombre a fin de que el hombre busque a Dios—cfr. Hch. 17:26-27.

3. Todo el disfrute que se obtiene de cualquier éxito en la vida humana llegará a su fin; hay un "último día" para todos los tipos de cosas materiales que pertenecen a la vida física—Jn. 7:37.
4. Las cosas temporales jamás pueden satisfacer al hombre; únicamente el Dios eterno, quien es Cristo como cantar de los cantares, puede satisfacer el profundo sentir de propósito que hay en el corazón del hombre—2 Co. 4:18.

II. Todos los principios rectores espirituales que experimentamos en nuestra búsqueda de Cristo están contenidos en la primera etapa de la vida vencedora que lleva la buscadora en El Cantar de los Cantares; las lecciones que siguen no son nuevas; más bien, son lecciones anteriores que se repiten de una manera más profunda—1:2—2:7:

A. La regeneración introduce el gen de Dios en nosotros; todas las experiencias de toda nuestra vida cristiana están en dicho gen—1 Jn. 3:9; Mr. 4:26.
B. En principio, todos los puntos espirituales elevados presentados en El Cantar de los Cantares ya nos pertenecen porque están en el gen de Dios, la semilla de Dios, la vida de Dios, que ha sido impartido en nosotros y crecerá en nuestro ser—Ro. 8:10; Col. 2:19.

III. La vida es una persona, Cristo mismo, y no hay otra manera de disfrutar a esta persona sino amarlo—Mr. 12:30; 1 Co. 2:9:

A. Si amamos al Señor al máximo, disfrutándolo como árbol de la vida a lo largo del día, de inmediato la iglesia, sin importar cuál sea su condición, llega a ser un paraíso para nosotros—Ap. 2:4, 7; 2 Co. 12:4 y la nota 1; Lc. 23:42-43.
B. Puesto que el Señor como nuestra vida es una persona, debemos contactarlo; necesitamos la presente presencia, la presente persona, de Cristo todo el tiempo, independientemente de cuánto lo hayamos experimentado y disfrutado en el pasado; nuestro Señor Jesús es el "Cristo que imparte ahora"—Jn. 8:12; Fil. 3:13-14.
C. Juan 14:21 y 23 muestran que el Hijo se manifiesta a aquel que lo ama, y que el Padre viene con Él a fin de hacer morada con aquel que ama al Hijo:
   1. Necesitamos amar al Señor Jesús y decir: "Señor Jesús, te amo"; a medida que lo amemos, Él se manifestará a nosotros, lo cual significa que tenemos la presencia de Aquel a quien amamos en nuestra comunión con Él.
   2. Si amamos a Jesús, Jesús nos ama y el Padre también nos ama; cuando el Hijo se manifiesta a nosotros, esto es, se hace real para nosotros, el Padre viene con Él a fin de hacer morada con nosotros para nuestro disfrute—cfr. 1 Co. 2:9-12.
D. En todas las personas, el comienzo del amor hacia el Señor consiste en una visión de Su persona; no podemos progresar sin un nuevo conocimiento del Señor y una nueva visión de Él—Hch. 26:14-19; 2 Co. 4:6-7; Fil. 3:8-10a, 13; cfr. Dt. 4:25.

IV. Nuestra relación con el Señor debe ser personal: "atráe<u>me</u>" es personal (Cnt. 1:4); puesto que somos atraídos personalmente por el Señor, otros serán atraídos al Señor por medio de nosotros (Jer. 31:3; cfr. 2 Co. 11:2):

A. Necesitamos seguir los modelos de aquellos que han tenido una relación personal con el Señor:
   1. Necesitamos seguir el modelo de Abraham, quien era amigo de Dios para al deseo de Dios—2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Jac. 2:23; Gn. 18:1-33.
   2. Necesitamos seguir el modelo de Moisés, quien tenía la presencia de Dios en toda su plenitud y era compañero de Dios para los intereses de Dios—Éx. 33:11-14.

3. Necesitamos seguir el modelo de David y Asaf, quienes buscaron el rostro resplandeciente de Dios en la casa de Dios y para la casa de Dios—Sal. 27:4, 8; 80:3, 7, 14-19.
4. Necesitamos seguir el modelo del Señor Jesús, quien vivía incesantemente en la presencia de Dios; en todo momento Él veía el rostro de Su Padre—Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32.
5. Necesitamos seguir el modelo de Pedro, cuyo amor por el Señor fue restaurado para que él pastoreara las ovejas del Señor y siguiera al Señor hasta el martirio, sin tener ninguna confianza en su fuerza natural—21:15-19; Mr. 16:7.
6. Necesitamos seguir el modelo de Pablo, quien era constreñido por el amor de Cristo para vivir en la persona de Cristo como embajador de Cristo a fin de ser agradable a Cristo—2 Co. 2:10; 5:9, 14-15, 20.

B. El deseo que la buscadora que ama al Señor tenía por experimentar el contacto más personal con el Señor, es expresado por la palabra *bese;* un beso es una expresión de una relación personal con el Señor, pues nadie puede besar a dos personas a la misma vez—Cnt. 1:2.

V. Nuestra relación con el Señor debe ser afectuosa: "¡Que me bese con los besos de su boca!"; la frase *me bese* es afectuosa—v. 2:

A. Salmos 2:12 dice: "Besad al Hijo […] Bienaventurados todos los que se refugian en Él":
1. Refugiarse en el Hijo es creer en el Hijo, Cristo (Jn. 3:16, 36), tomándolo como nuestro refugio, protección y escondedero (Sal. 18:1-2; 31:19-20; 34:8; 57:1; 71:1; 91:1-2, 4, 9; 118:8-9; 144:2; Pr. 30:5).
2. Besar al Hijo es amar al Hijo y, así, disfrutarlo—Jn. 14:21, 23; cfr. Sal. 91:14.
3. Creer en el Señor es recibirlo (Jn. 1:12); amar al Señor es disfrutar al Señor que hemos recibido: éstos son los dos requisitos para que participemos en el Señor (1 Co. 2:9; cfr. 16:22).

B. Cuando tenemos una relación afectuosa con el Señor, Él llega a ser inescrutablemente rico para nosotros en muchos aspectos para nuestro disfrute—Ef. 3:8; 2:7; Ro. 10:12-13:
1. El Señor que mora en nosotros es nuestro Padre, y la gracia es nuestra madre—8:15-16; Gá. 4:24-26; Is. 66:12-13.
2. El Señor que mora en nosotros es nuestro Marido—Mt. 9:15; 2 Co. 11:2.
3. El Señor que mora en nosotros es nuestro Hermano—Jn. 20:17; Ro. 8:29.
4. El Señor que mora en nosotros es nuestro Amigo—Mt. 11:19; Jn. 15:12-17.
5. El Señor que mora en nosotros es nuestro Consejero—Is. 9:6.
6. El Señor que mora en nosotros es nuestro Abogado—1 Jn. 2:1.
7. El Señor que mora en nosotros es nuestro Consolador—Jn. 14:16; 15:26.
8. El Señor que mora en nosotros es nuestro Pastor—Sal. 23:1; 1 P. 2:25.

VI. Nuestra relación con el Señor debe ser privada: "El rey me ha introducido en sus cámaras" (Cnt. 1:4b); las cámaras privadas del rey representan nuestro espíritu regenerado como cámaras privadas de Cristo (2 Ti. 4:22; Ef. 3:16; 2:22):

A. Necesitamos contactar al Señor en privado de una manera secreta, definida y prevaleciente, abriendo todo nuestro ser a Él para que nos ilumine y se infunda en nosotros—Mt. 6:6.

B. La profesión más elevada sobre la tierra consiste en pasar tiempo para ser infundidos con Dios a fin de que podamos brillar con Dios e irradiar a Dios—Éx. 33:11; 2 Co. 3:16, 18; 4:1; cfr. Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28.

C. Necesitamos experimentar y disfrutar a Cristo como nuestro escondedero, nuestra morada y nuestro secreto de suficiencia—Sal. 31:20; 27:5; 90:1; 91:1; Fil. 4:13.

VII. Nuestra relación con el Señor debe ser espiritual (Cnt. 1:4b); Cristo como Espíritu vivificante mora en nuestro espíritu humano (las cámaras privadas del rey), y estos dos espíritus están mezclados conjuntamente para ser un solo espíritu (Jn. 4:24; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17):

A. Cristo nos visita espiritualmente porque Él es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu; nuestro espíritu es el Lugar Santísimo, las cámaras del Cristo pneumático como Señor de señores y Rey de reyes—15:45; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22.

B. A fin de contactar a Cristo y disfrutar a Cristo para el Cuerpo de Cristo debemos ejercitar nuestro espíritu mezclado—1 Co. 2:15 y la nota 1; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.

VIII. Nuestra relación personal, afectuosa, privada y espiritual con el Señor causa que lo amemos para Su propósito, lo cual nos guía a entrar en la vida de iglesia como "la casa del banquete" (Cnt. 1:7-8; 2:4), donde podemos ser transformados por el Espíritu transformador y perfeccionados por aquellos que nos perfeccionan en la vida de iglesia (Ef. 4:11-12); estos perfeccionadores (o "transformadores") coordinan con el Espíritu transformador para perfeccionarnos ministrándonos el Dios Triuno con miras a nuestra transformación al ser forjados en nosotros los atributos del Dios Triuno, de modo que lleguen a ser nuestras virtudes (Cnt. 1:10b-11) para la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (1 Co. 3:12a; Ap. 21:18-21), con miras a la realización de la economía eterna de Dios.

© 2026 Living Stream Ministry